

Con la fragilidad de lo temporal

Trances

de Alberto Rubio

■ De tonalidad inédita, un trágico canto de los imponderables que nos depara la existencia

Por César Eugenio VASQUEZ

Autor: Alberto Rubio
Editorial: Universitaria
Comentario: César Vásquez

El poeta Alberto Rubio, tras prolongado mutismo, irrumpe nuevamente en nuestra poesía. Irrumpe a raudales, entregándonos poemas de insondable contenido humano. Su poesía es, sin duda, directa, drástica y a veces, taciturna. "Dios mismo se cansó cuando encendió su universo, del mundo, que no cesa de cansarme como a El lo cansaría". Siendo tan radicalmente distinta su concepción del mundo, en estos pensamientos el poeta refleja una

cierta similitud anímica con Nietzsche: "Obra de un Dios sufriente y atormentado me pareció entonces el mundo".

Alberto Rubio cultiva un estilo único, que no se da en la nueva lira. A partir de nuestros más insignes poetas como Huidobro, Neruda y Anguita, la poesía comenzó a desprenderse de las rimas tradicionales, para dar cabida a una composición libre del verso endecasílabo, estructurado en sonetos y tercetos; influencia tal, que se ha extendido hasta nuestra joven y bullente poesía actual. Empero, el poeta Rubio que pertenece a la generación del 50

(nació en 1928), conserva formas que nos legaron los grandes vates del antaño. Y de ahí su notable mérito, pues nos introduce un poco en los albores del arte poético con una tonalidad inédita, que desborda y asoma convertida en un lenguaje depurado y fecundo. Hay, pues, versos que revelan ciertos rasgos de rimador virtuoso; de hombre lúcido, que le entrega a la tierra lo que recoge su mirada de peregrino.

"Trances" es el sugestivo nombre de su último libro. El sentido desgarrador de sus poemas nos hace pensar que su canto surge del trágico imponderable que no es la existencia: la fragilidad de lo temporal, lo inmensurable de lo absoluto lo acongojan. "Me vuelvo esa persona demorosa, confusa, cuya prisa más la atrasa cuando sale; no sabe qué le pasa". Sin embargo, su alma lo resucita, lo vuelve pájaro alado; más bien lo eleva a versificador que trasciende. "Si morir: mi solitario enorme asombro. Me vuelve lo fatal más sabio y fuerte. ¿La vida se me va? También la muerte; mi afán de contemplar las luces bellas sentado a la ventana —mortal causa—; mi vértigo al caer sin pía causa; ¿pero no asciendo al mar de estrellas? Por fin al alba el absoluto oca-so; choque de sol y luna; Dios, el paso".

Rubio es un poeta versátil. Me permito definirlo a través de un poema de Vicente Aleixandre: "Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino Carne mortal la tuya, que, arrebatada por el espíritu, arde en la noche o se eleva en el mediodía poderoso".

Alberto Rubio



Trances

En este libro, hay poemas de gran logro: Milenario, Zángano y Alba por nombrar algunos. No obstante, es en su poema "Padre" donde alcanza la altura de poeta de tono mayor.

